

Cuando la sabiduría de Dios no tiene sentido: La caída de Jericó

Josué 5:13-6:27

Pastor Tim Melton

Hoy vamos a detenernos en Josué 5 y 6. En capítulos previos, Israel llegó a orillas de un desbordado río Jordán y milagrosamente lo cruzó a través de un cauce totalmente seco. En el capítulo 2, vimos cómo Rajab ayudó a los espías de Israel a escapar de Jericó. Ahora, Israel está a punto de atacar esta ciudad.

Acamparon en un lugar llamado Guilgal y celebraron su primera Pascua en años. Un día después de la celebración comieron del fruto de la tierra. Al día siguiente, después de más de 40 años, el maná dejó de caer porque ya no era necesario.

En esta época, Jericó era una de las más poderosas ciudades amuralladas de Canaán. Los cananeos eran gente fuerte y feroz. En Números 13:33, los israelitas se veían a sí mismos como langostas comparados con el tamaño y la fuerza de los cananeos. La tierra de Canaán era conocida por la adoración pagana de ídolos. En Deuteronomio 12:31, 18:9-10, leemos que Canaán era tan malvada y depravada que sus rituales de adoración incluían inmoralidad sexual, hechicería y el sacrificio a sus dioses de sus propios hijos. En Génesis 15:16, Dios dijo a Abraham que sus descendientes finalmente regresarían a Canaán una vez que el pecado de los cananeos alcanzara el colmo de la depravación.

Ese momento había llegado. Dios mantenía la promesa de dar esa tierra a su pueblo. Al mismo tiempo Dios castigaba a la gente de Canaán por su pecado.

En este periodo de la historia, las ciudades amuralladas solían ser atacadas, o sitiadas, dejándolas aisladas de tal modo que al final el hambre forzase la rendición de los habitantes. El plan de Dios era completamente diferente cuando los israelitas atacaron la poderosa ciudad de Jericó.

En Josué 5:13, vemos a Josué acampando cerca de la ciudad de Jericó, cuando un hombre espada en mano se puso frente a él. Josué le preguntó si era uno de ellos o si era de los enemigos. Entonces el

hombre se identificó como **“comandante del ejército del Señor”**. Como respuesta, Josué, un guerrero experimentado y líder de Israel, se postró rostro en tierra.

El Señor le dijo a Josué que ya había entregado Jericó en sus manos. Josué debía hacer que la gente y los guerreros marchasen alrededor de la ciudad de Jericó una vez al día, durante seis días seguidos. Detrás de los soldados, siete sacerdotes marcharían llevando trompetas hechas con cuernos de carneros. Tras ellos vendrían los sacerdotes llevando el arca del pacto.

Al séptimo día, debían marchar alrededor de la ciudad siete veces. Al finalizar la séptima marcha, los sacerdotes debían tocar las trompetas y la gente debía gritar a gran voz. Los muros de la ciudad entonces se derrumbarían. Era un plan sencillo, pero bastante fuera de lo común.

Josué había visto al comandante del ejército del Señor. Eso reforzaría la confianza de cualquiera, pero imagina que eres Josué y que tienes que pasar estas instrucciones a la gente, los que no han visto al comandante del ejército del Señor. Se estaban enfrentando a una población feroz que vivía en una ciudad fortificada, y ellos no harían otra cosa que marchar alrededor, tocar trompetas y gritar. ¿Iba esa gente a creer a Josué? ¿Qué habrías hecho tú en el lugar de Josué?

En este punto, conviene detenerse y recordar el peregrinaje espiritual de Josué. No era un novato en cuestiones de fe. Había sido el ayudante de Moisés durante muchos años. Había visto las columnas de nubes y fuego de Dios en el desierto mientras Israel seguía a Dios. También había sido usado por Dios para llevar a Israel a muchas victorias en batalla. Josué había buscado a Dios junto a Moisés. Había participado en la travesía del Mar Rojo. Había visto a Dios disciplinar muchas veces la falta de fe en el desierto. Él había sido uno de los dos espías que, 40 años antes, había creído que con Dios podrían entrar en la Tierra Prometida. Cada vez que había confiado en Dios y le había obedecido, había experimentado a Dios a un nivel superior. Gracias a este proceso continuo, Josué conocía a Dios íntimamente. Confiar. Obedecer. Experimentar a Dios.

Josué había aprendido a confiar en Dios a través de su propia experiencia vital, pero también a través de las promesas de Dios. En Josué 1, al convertirse en el líder de Israel, Yahvé Dios pronunció estas palabras directamente a Josué:

“El SEÑOR dijo a Josué . . . ³ Tal como le prometí a Moisés, yo os entregaré a vosotros todo lugar que toquen vuestros pies . . . ⁵ Durante todos los días de tu vida, nadie será capaz de enfrentarse a ti. Así como estuve con Moisés, también estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré. ⁶ Sé fuerte y valiente, porque tú harás que este pueblo herede la tierra que les prometí a sus antepasados. ⁷ Solo te pido que tengas mucho valor y firmeza para obedecer toda la ley que mi siervo Moisés te mandó. No te apartes de ella para nada; solo así tendrás éxito dondequiera que vayas. ⁸ Recita siempre el libro de la ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito. ⁹ Ya te lo he ordenado: ¡Sé fuerte y valiente! No tengas miedo ni te desanimas! Porque el SEÑOR tu Dios te acompañará dondequiera que vayas.”

En estos versículos vemos que Dios hizo una gran promesa a Josué, pero estaba basada en estas tres cosas: La fidelidad de Dios como aquel que cumple sus promesas. Segundo, que Josué no se alejaría de la palabra de Dios, meditando en ella día y noche. Tercero, que la presencia de Dios, de Dios mismo, estaría con Josué al ir a conquistar la tierra que Dios había prometido. No era porque Josué fuera lo suficientemente inteligente o fuerte. Conquistarían la tierra y obtendrían la victoria gracias a Dios.

Fue en este punto que Josué confió en que el mismo Señor que había movido su corazón a creer haría lo mismo en los corazones de Israel.

Como el Señor había prometido a Josué: ***“Este día comenzaré a engrandecerte ante el pueblo de Israel. Así sabrán que estoy contigo como estuve con Moisés.”*** (Josué 3:7)

El pueblo de Israel creyó en las palabras de Josué, las palabras de Dios, y marcharon alrededor de la ciudad de Jericó. Tal como había prometido, el séptimo día, cuando marchaban y gritaban, las murallas cayeron y Dios les trajo la victoria.

¿Qué habrías hecho tú, si fueras Josué? ¿Qué habrías hecho si tú fueras uno de aquellos israelitas y te hubieran dicho que Dios había prometido la victoria con solo marchar, gritar y creer? ¿Lo hubieras hecho, o te hubieras quedado en el campamento y esperado a que los demás regresaran? ¿Habrías protestado y levantado a un grupo de gente en contra de Josué?

Josué no fue el único en enfrentarse a una crisis de fe cuando la lógica de Dios se estrella contra la lógica del hombre. La esposa de Abraham aún no tenía hijos y era de avanzada edad; sin embargo, Dios prometió a Abraham que sería el padre de una gran nación cuyos descendientes serían tan numerosos como las estrellas del cielo y la arena de la playa. Tenemos a Gedeón, el hijo menor de una familia débil, de una de las más pequeñas tribus de Israel, visitado por un ángel que le llama guerrero valiente y le dice que rescate a Israel de los madianitas. Vemos al ángel Gabriel anunciando a la virgen María que daría a luz a Jesús. Ahí tenemos a Pedro, con un ángel que le ordena calzarse las sandalias, ponerse el manto y escapar, cuando estaba en una cárcel custodiado por la guardia romana. Vemos al ángel en la tumba, diciendo a las mujeres que Jesús estaba vivo.

La humanidad piensa desde su ciega y limitada perspectiva. Dios habla, lo sabe todo. Como leemos en Isaías 55:8-9: ***“Porque mis pensamientos no son los vuestros, ni vuestros caminos son los míos – afirma el SEÑOR –. Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los vuestros; ¡más altos que los cielos sobre la tierra!”***

Los caminos de Dios son muy diferentes de los nuestros. ¿Cómo respondemos cuando Dios nos instruye a hacer algo que no tiene sentido para nosotros, o que no tiene sentido para la gente de nuestro alrededor? ¿Seremos como aquellos que se mantienen firmes en la fe y creen a pesar de todo? ¿Meditaremos en las palabras de Dios y oraremos por sabiduría, así como el libro de Santiago nos indica? Como Josué, confiaremos, obedeceremos y experimentaremos a Dios como nunca antes, o nos achicaremos y seguiremos a Dios solo hasta donde tenga sentido para nosotros?

Cómo responderemos a la palabra de Dios, cuando leemos: Bendice a los que te persiguen; bendíceles y no les maldigas. Si tu enemigo tiene hambre, aliméntale; si está sediento, dale de beber. Pon tu mente en las cosas de arriba, no en las cosas del mundo. Perdona 70 veces 7. Ofrece la otra mejilla. Da más de lo que se te pida. Vence al mal con el bien. Reconciliaos los unos con los otros. Ora continuamente. Es mejor dar que recibir. Huye de la tentación. No seas codicioso. Conténtate en toda circunstancia. Ayuda a los necesitados. Ayudaos unos a otros a llevar las cargas. Pon a los demás antes que a ti. Confesaos unos a otros vuestros pecados. Busca primero el reino de Dios.

Para el mundo, e incluso para nuestra propia forma de pensar tan terrenal, la palabra de Dios a veces parece equivocada, pero ¿seremos humildes y nos detendremos a reflexionar? ¿Le daremos a Dios un espacio para obrar? ¿Hace Dios en estos momentos algo que es extremadamente lógico, justo y santo desde una perspectiva eterna, pero que nosotros no conseguimos ver todavía? Él nos creó. El conoce su obra mejor que nadie. Este es su mundo. ¿Tomaremos en estos momentos un poco de aire, daremos un salto de fe, confiaremos y obedeceremos?

Proverbios 3:5-6 es claro: ***“Confía en el SEÑOR de todo corazón, y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos y El allanará tus sendas.”*** Esto no es una llamada a no usar nuestra inteligencia. Es una llamada a creer que hay algo más allá de lo que podemos comprender.

A.W. Tozer describió una vez el andar cristiano en la sabiduría de Dios de esta manera: *“Un verdadero cristiano es extraño. (...) Siente un amor supremo por Aquel al que nunca ha visto, habla familiarmente todos los días con Alguien a quien no puede ver, espera ir al cielo por la virtud de Otro, se vacía para estar lleno, admite que está equivocado para poder ser declarado justo, se rebaja para levantarse, es más fuerte cuando es más débil, es más rico cuando es más pobre. (...) Muere para poder vivir, abandona para tener, entrega para poder guardar, ve lo invisible, oye lo inaudible, y conoce lo que está más allá del conocimiento.”*

Esta es la realidad de Dios. Un mundo que Dios ve claramente y que revela gradualmente a sus hijos a medida que estos caminan fielmente con Él.

El mayor ejemplo del conflicto entre la sabiduría de Dios y la locura del hombre se encuentra en el evangelio:

¹⁹ Pues está escrito: “Destruiré la sabiduría de los sabios; frustraré la inteligencia de los inteligentes.” ²⁰ ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el erudito? ¿Dónde está el filósofo de esta época? ¿No ha convertido Dios en locura la sabiduría de este mundo? ²¹ Ya que Dios, en su sabio designio, dispuso que el mundo no lo conociera mediante la sabiduría humana, tuvo a bien salvar, mediante la locura de la predicación, a los que creen. (1 Corintios 1:19-21)

El mundo busca dar crédito a la educación y la inteligencia por cambiar a la humanidad, pero una y otra vez la historia demuestra que una mente educada no da como resultado un corazón regenerado. En el mundo contemporáneo, tenemos más educación y aprendizaje que nunca, y sin embargo la inmoralidad sigue en aumento, y la verdadera satisfacción, santidad y paz continúan tan inalcanzables como siempre.

Pablo dice claramente que la sabiduría de Dios está muy por encima de todo lo que este mundo pueda alcanzar. Lo que en este mundo parece sabiduría se mostrará como locura. Los halagos y placeres mundanos se mostrarán vacíos y vanos. Pese a lo inteligente o sabio que uno pueda parecer, sin Cristo como punto de referencia, no se tiene acceso a la verdadera sabiduría. ¿Cuánta gente que en teoría es sabia desde la perspectiva del mundo llegará al final de su vida y la habrá desperdiciado completamente?

La explicación simple del evangelio por parte de Pablo dio sus mejores frutos entre la gente sencilla de Corinto. Aunque en el Nuevo Testamento encontramos referencias a algunos creyentes de buena posición (Hechos 17:34; 13:6-12; 17:4, 12; Romanos 16:23), la gran mayoría de los que se tenían por sabios e influyentes rechazaron el Evangelio.

Las personas más conscientes de su propia necesidad eran las que más probablemente escuchaban las afirmaciones de Cristo. Los ricos y los instruidos confiaban en sí mismos; en cambio, el esclavo y el sirviente, los trabajadores manuales y los analfabetos eran los que más fácilmente confiaban en las enseñanzas de Cristo.

Muchos creyentes que parecen ser tontos a los ojos del mundo serán reivindicados y considerados sabios cuando sus vidas lleguen a su final.

Por la sabiduría de Dios, la salvación no está reservada solo para los inteligentes. Si fuera así, estos se vanagloriarían de su inteligencia y reclamarían el mérito de su salvación. Además, solo los más brillantes serían reconciliados con Dios. En lugar de ello, la salvación está al alcance de toda la humanidad, al margen de la inteligencia, riqueza o habilidad. Es un regalo de Dios para que los hombres de cada nación, tribu y lengua puedan tener la oportunidad de venir a Cristo.

Desde fuera, los cristianos parecían un grupo de gente ignorante e inculta, pero los de dentro sabían que habían encontrado la sabiduría atemporal de Dios. Pablo les recuerda nuevamente que Dios les ha llamado a acercarse a Él y les ha revelado la verdad de la cruz.

“Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios.”¹ “Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.”² Jesús de Nazaret, el hijo de Dios, no pecó. Entregó su vida voluntariamente en una cruz romana en pago por el pecado del mundo. Al tercer día, fue resucitado de entre los muertos, probando que el pecado había sido totalmente pagado. Todos los que se alejen del pecado y crean en Jesucristo serán perdonados de su pecado y reconciliados con Dios. El Espíritu Santo vendrá a habitar en ellos y vivirán para siempre en el cielo. Esto es locura para el mundo, pero el poder de la salvación para el que cree.

Arrepintámonos y creamos, aunque el mundo lo considere una locura. Admitamos y confesemos nuestro pecado, aunque el mundo lo considere una locura. Amemos a Dios con todo nuestro corazón, alma y mente, aunque el mundo lo considere una locura. Amémonos los unos a los otros, aunque el mundo lo considere una locura. Tengamos compasión y seamos generosos con todos, aunque el mundo lo considere una locura. Compartamos el evangelio con urgencia, aunque el mundo lo considere una

¹ (Romanos 3:23) ² (Romanos 6:23)

locura. Vivamos con los ojos puestos en la eternidad, aunque el mundo lo considere una locura. Vivamos para la gloria de Dios, aunque el mundo lo considere una locura.

Cuestionario:

1. ¿Qué es lo más relevante para ti de este sermón?
2. ¿Qué lecciones podemos aprender de la historia de Jericó?
3. ¿Hay alguna enseñanza de la Biblia que te haya costado obedecer?
4. ¿Qué es lo que dificulta que la gente obedezca Proverbios 3:5-6?
5. En tu opinión, ¿por qué el mundo piensa que seguir a Jesucristo es una locura?
6. ¿Qué crees que necesitas recordar de este sermón?
7. ¿Qué necesitas hacer para lograrlo? ¿Cómo podemos orar por ti?